

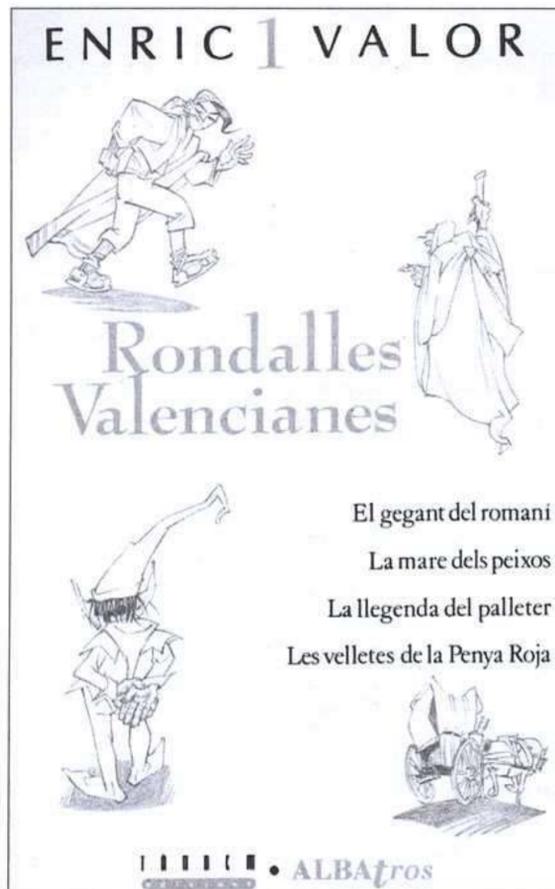
# Rondalles Valencianes de Enric Valor

por Rosa Serrano\*

**A**ntes de presentar la colección Rondalles Valencianes debería presentar a Enric Valor, su autor, toda una institución en el País Valenciano, aunque poco conocido en las otras comunidades autónomas con las que compartimos la lengua. Y absolutamente desconocido fuera del ámbito lingüístico catalán. Así pues, haciendo un esfuerzo de síntesis, diremos que Enric Valor es un señor de 85 años con «sonrisa de conejo» y la ilusión por la palabra instalada en la mirada. En su larga vida de trabajo riguroso y tenaz, ha dejado —y sigue en ello— una obra importante como gramático, novelista y recopilador de un *corpus* rondallístico no demasiado extenso, pero sí el primero y el más emblemático.

## Historia de un corpus

Leí por primera vez las *Rondallas* de Valor en 1976, en dos volúmenes de la Editorial Gorg que sumaban 863 páginas. Me fascinaron entonces, como me fascinan siempre que las vuelvo a leer, pero me dolía que fueran inaccesibles a la mirada infantil. Las leía como adulta, al igual que muchos de mis compañeros de generación y de oficio, y las contaba, como podía, a los niños y niñas que tenía a mi alrededor, hijos o alumnos.



Lamentablemente, ni su extensión ni el formato de los libros que las contenían estaban pensados para ser llevadas a las aulas.

Enric Valor nos ofrecía 36 rondallas agrupadas en torno a tres ejes temáticos, con fronteras a veces indefinidas: rondallas de tema maravilloso, de tema cos-

tumbrista, y de animales personificados. Su trabajo era excepcional, por la belleza formal y por el procedimiento. Partía, como otros rondallistas universales, de unos esquemas mínimos recogidos, en su caso, de informantes de las comarcas meridionales del País Valenciano. Pero, a diferencia de ellos, hacía el trabajo de recopilación sin pretensiones folklóricas como ya explicó Gemma Lluch desde otras páginas de esta revista (véase *CLIJ* 48).

Enric Valor, que ya había sufrido los rigores del franquismo como escritor, se refugió en la rondallística como estrategia para burlar la censura y salvar una lengua del peligro. Por eso cada rondalla era un diccionario narrativo con palabras hermosas, precisas, que él utilizaba y utiliza con la naturalidad del sabio, armonizando con virtuosismo la cultura popular y sus conocimientos lingüísticos.

En 1984, la Federació d'Entitats Culturals del País Valencià publicó las 36 rondallas, en versión íntegra, y en formato apto ya para lecturas juveniles con ilustraciones de Francesc Santana.

Un año después, Enric Valor aceptó la sugerencia de una editorial hoy desaparecida, de *adaptar* sus rondallas y me encomendaron a mi la tarea. Fue un honor y un placer, germen también de una amistad nutrida de fantásticas com-

plicidades. Mi trabajo consistió únicamente en acortarlas, mejor dicho, en recortar tan sólo aquellas descripciones extensísimas cuya finalidad léxica ya no tenía sentido. Intentaba así que los niños y niñas accedieran con más facilidad al sentido, ritmo y magia de los cuentos populares literaturizados por Enric Valor. El lenguaje permaneció intacto. ¿Cómo iba a atreverme a tocar ni un adjetivo de un guardián de palabras tan ajustado y eficaz como él? Toda la manipulación del texto, porque bien sé que adaptar y traducir induce a pequeñas o grandes traiciones, la consensué con el autor que muy reacio desde siempre a retoques en su escritura, dió muestras de estar a gusto con el nuevo resultado que no desfiguraba el texto original y que seguía respetando el nuevo receptor. Es justo reconocer que la edición consiguió popularizar de forma extraordinaria la literatura rondallística más importante del País Valenciano, aunque la calidad de las ilustraciones fuera muy irregular.

En 1993, Tàndem Edicions que ya había empezado a editar de nuevo su obra literaria completa, reestructura, el *corpus* y lo edita de nuevo en colaboración con otra editorial valenciana, Albatros, y con las dos características que veíamos necesarias: una versión más adecuada a las capacidades lectoras infantiles, y con excelentes ilustraciones que explicaran con otro lenguaje el universo ficcional —popular y culto al mismo tiempo— del autor del texto. Del segundo elemento se ocuparon dos buenos conocedores del universo valoriano, dos magníficos representantes de la frondosa nómina de ilustradores valencianos: Enric Solbes y Francesc Santana. En cuanto a la adaptación, rescatamos la que ya existía.

### Características de la colección

La colección Rondalles Valencianes d' Enric Valor consta pues de ocho volúmenes que presentan las 36 rondallas agrupadas según la clasificación por él reconocida:

— Las de tema maravilloso. Aquellas en las que intervienen seres humanos dotados de facultades sobrenaturales y

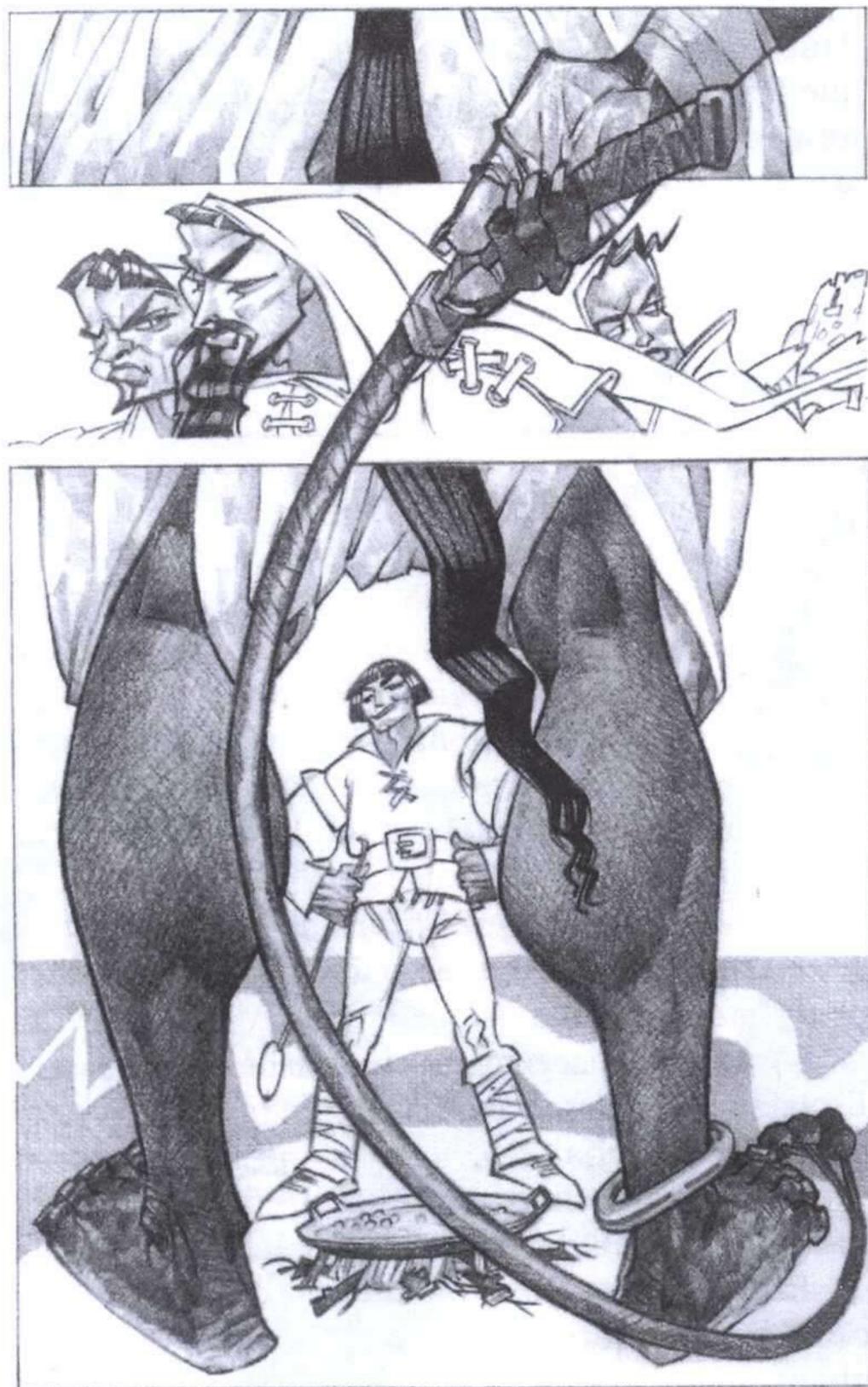


ENRIC SOLBES, RONDALLES VALENCIANES 7, TÀNDEM/ALBATROS, 1995.

objetos mágicos que ayudan a héroes y heroínas. Aparecen en los volúmenes 1, 3, 5 7 y 8, y son 21 rondallas entre las que destacaríamos, por citar algunas: *El gegant del romaní* (*Los animales agradecidos*) *Abella* (*La bella y la bestia*) *El jugador de Petrer* y *El castell d'Entorn i*

*no Entorn* (*El castillo de irás y no volverás o Los tres claveles*).

— Las de tema costumbrista que, aún presentando diversas tipologías, tienen en común no una característica, sino la ausencia de la característica que define el grupo anterior, es decir, el hecho de



FRANCESC SANTANA, RONDALLES VALENCIANES, 8, TÁNDEM / ALÑBATOS, 1995

no ser maravillosas. Diez son las rondallas costumbristas y ocupan los volúmenes 4 y 6 de la colección. ¿Os suena el cuento *Juan mata siete* de A. Rodríguez Almodovar? Enric Valor lo bautiza con el nombre de *Don Joan de la Panarra*. ¿Habéis leído u oído un cuento de miedo en el que la muerte aparece como una vieja mujer desdentada y el mensa-

je oculto pretende cuestionar los horarios femeninos? Es la rondalla más corta —cosa insólita— de Enric Valor y se llama *I queixalets també!*

— Cinco son las rondallas de animales personificados, aquellas cuyos protagonistas son animales humanizados, y las encontramos todas juntas en el volumen 2, con títulos fastuosos como *His-*

*toria d'un mig pollastre i Joan Ratot (El medio pollito).*

La colección se completa con un libro-llave-guia titulado *Noves lectures de les Rondalles Valencianes d'Enric Valor*, que firmamos la profesora Gemma Lluch y yo misma. Con ese puñado de páginas intentamos compartir el placer que nos supuso leer el *corpus* de Valor desde estrategias diferentes: el estructuralismo, la interpretación psicoanalítica de Bruno Bettelheim, la concepción ecológica del lenguaje de Janer Manila. O sea que, ya sabéis... ¡está a la disposición de cualquier persona enamorada del tema!

## El desconocimiento como ocultación

Supongo que queriendo o sin querer, todas las líneas que he escrito huelen a admiración por el autor de la colección. Y a compromiso editorial con él.

Enric Valor tiene ya 85 años. 85 años de fidelidad incombustible como escritor, y de coherencia ética como intelectual. Y admirándole y agradeciéndole, nos duele aun más el desconocimiento y la consecuente ocultación que en el resto de comunidades de la España pluricultural y plurilingüística en que vivimos y leemos como forma de vivir, se tiene de su obra y de su nombre.

Por eso estoy contenta de poderme asomar a esta ventana fresca que nos brinda la revista *CLIJ* y hablar de él, proclamando a los cuatro vientos de la piel de toro que Enric Valor ha escrito 36 rondallas fascinantes y que es una pena que las miradas que leen en castellano, en gallego, en vasco, no puedan alimentar su imaginario de luz y mediterraneidad. Ese es nuestro compromiso: verle traducido y esa vuestra demanda, si he conseguido encender la chispa de vuestra curiosidad. En el territorio de lengua catalana, la aspiración es otra: que lleguemos a compartir sin fronteras artificiales, los tesoros literarios de nuestros grandes escritores y escritoras. ¡y colorin colorado esta presentación se ha acabado!■

\*Rosa Serrano es directora editorial de Tándem.